

a la evolución artística. Durante muchos siglos la historia del arte permaneció al margen de la elaboración general de la Historia. Hoy en día se ha entendido con mayor profundidad la significación y el valor que la evolución artística posee para comprender la totalidad de la evolución histórica. Este valor aumenta desde el momento que proclamamos a la personalidad humana como uno de los supuestos inexcusables de la Historia, ya que cabalmente en el terreno del arte es donde el libre juego de la personalidad individual se manifiesta en su máxima amplitud.

A raíz de los trabajos de Jacobo Burckhardt y de Enrique Wölfflin, a medida que la historia artística iba adquiriendo sus métodos propios, se hizo patente la inmensa importancia que el estudio de las formas artísticas y sus alteraciones tenía para la historia general de la cultura. Progresivamente la historia científica del arte fué ganando terreno. Independizada de la historia general, dotada de métodos propios, emancipada en gran parte del método filológico y la mera erudición, pudo hallar y concretar una problemática propia, en cuyo recinto se mueven hoy los investigadores. Falta, es verdad, un paso último y decisivo: unificar en una historia general del arte las diferentes manifestaciones de la actividad estética humana, artes figurativas, música y poesía. En rigor existe entre estas diversas manifestaciones una profunda unidad, determinada por la esencial identidad del tipo estructural humano que constituye el artista en sus más distantes actividades. Se basa también esa unidad en la común voluntad estilística que en las distintas épocas anima a todas las artes. Hay una lógica interna de la evolución, derivada en su mayor parte del supuesto humano individual, común a todas las artes. Sin embargo, hoy por hoy no es fácil llegar a una historia

